

SERIE DE LECTURAS FROST CON SYLVIA MOLLOY
ELOGIO DE LA CITA

Buenos Aires, noviembre de 2016 – La reconocida narradora y ensayista Sylvia Molloy visitó la UNTREF en el marco de la Serie de Lecturas Frost organizada por la Maestría en Escritura Creativa, por donde ya pasaron otros escritores como Arturo Carrera, Tununa Mercado, Edgardo Cozarinsky y Erri De Luca.

En el auditorio de la Sede Rectorado Centro, Molloy hizo una presentación titulada *Libro, cita y literatura*, en la que analizó el uso de las citas literarias y su relación con el ejercicio de escribir. Del encuentro también participó la Dra. Adriana Amante, profesora de Literatura Argentina del siglo XIX de la UBA, la New York University de Buenos Aires y la Universidad Torcuato Di Tella.

“Es un verdadero placer volver a casa, estar aquí y reconocer tantas caras amigas”, dijo la escritora que desde hace 30 años reside en Estados Unidos, donde se desempeña como catedrática de literatura latinoamericana y comparada en las universidades de Princeton, Yale y New York. Molloy produjo una vasta obra que cuenta con versiones en inglés, francés y español e incluye libros como *Las letras de Borges*, *En breve cárcel*, *Acto de presencia*, *La literatura autobiográfica en América Latina*, *El común olvido* y *Desarticulaciones*.

La autora comenzó su disertación citando el final de *En breve cárcel*: “Se aferra a las páginas que ha escrito para no perderlas, para poder releerse y vivir en la espera de una mujer que quería y que un día faltó a una cita. Está sola, tiene mucho miedo”.

Explicó de manera clara el porqué de ese recorte, afirmando que el libro, la escritura y la cita se cruzan en esa frase y configuran un final de relato que se abre a la nada. “Todo acto de escritura culmina en una sensación de desamparo semejante a la del personaje de mi novela, y sé también que para sobreponerse es necesario asirse a la cita o al recuerdo de la cita”.

Con gran precisión y lucidez, se detuvo en los diferentes tipos de cita y sus implicancias. “Ante todo la cita es encuentro, encuentro del texto que escribo con el texto de otro que literalmente incorporo para hacerlo mío”, aseguró.

Luego rememoró sus lecturas de la infancia y adolescencia. “Para quien desde chica aprendía textos de memoria en tres lenguas, las citas funcionaban como talismanes, fórmulas casi mágicas que aparecían más o menos porque sí. Y aunque no se ajustaran a ninguna realidad, la angustia o la inseguridad de las frases de Racine que hablaban de

sueños o amores no correspondidos o la conciencia de una diferencia en Shakespeare, las volvía aptas para la lectora adolescente e insegura que era yo”, agregó.

Según Molloy, esas citas repetidas como mantras le daban energías para seguir adelante y fueron determinantes en su vocación. “De ese desmañado acopio de palabras ajenas surgió mi escritura”, indicó.

Sobre todo, se detuvo en la cita epigráfica. “Cumple un papel activo en la narración. Me llama la atención su evidente extranjería, que se destaca incluso espacialmente. Es una cita intrusa que no simula su autoría”, refirió.

Para Molloy el epígrafe no solo marca el comienzo del texto sino su final. El autor suele elegir el epígrafe cuando termina su libro, y a la vez se presenta como resumen y bitácora para el lector.

Por su parte, Adriana Amante hizo algunas consideraciones sobre el estilo de Molloy, enfatizando que una marca distintiva de su literatura es el tono. “Hay pocos escritores como vos que tengan tanta articulación entre lo que escriben y lo que hablan. Escribís con el tono, ritmo, candencia y cierta morosidad de tu voz, como si no hubiera bache entre esas dos cosas”, apuntó.

Contacto: prensa@untref.edu.ar